

Carlos Esteban Deive y Alejo Carpentier

Rita De Maeseneer

Uno de los momentos clave para la historia de América Latina, la transición del siglo XVIII al siglo XIX, es evocado en dos obras de Alejo Carpentier, *El reino de este mundo* y *El Siglo de las Luces*. Después de muchos años de silencio en el campo ficcional¹ Carlos Esteban Deive (1935), español de nacimiento y dominicano por nacionalización, volvió a la ficción con una novela sobre el mismo período, *Viento negro, bosque del caimán* (2002). No es de sorprender que el reconocido historiador y antropólogo acabe por ficcionalizar un período que lleva estudiando varios años, por ejemplo, en *Los refugiados franceses en Santo Domingo, 1789-1801* (1984) o en *Recopilación diplomática relativa a las colonias española y francesa en la isla de Santo Domingo 1684-1801* (2000). Es tanto más excepcional esta ‘nueva novela histórica’ (en el sentido de Menton) dentro del panorama dominicano, en cuanto que casi todas las novelas dominicanas de tipo histórico giran alrededor de Trujillo o del continuador del trujillato, Joaquín Balaguer².

Siendo una asidua lectora de Carpentier no pude sino recordar *El reino de este mundo* cuando me acercaba por primera vez a *Viento negro, bosque del caimán*. La referencia al Bois Caimán, lugar mítico evocado en el capítulo «El pacto mayor» y última palabra de *El reino de este mundo*, pero también la presencia de personajes como Lenormand de Mézy constituyen lazos evidentes. El título de la novela es mencionado (¿como guiño inconsciente?) a propósito de un tal Jean Baptiste Dufresnoy quien difunde «las ventajas igualitarias y las bondades milenaristas del Reino de este Mundo» (Deive 2002: 145)³. Además, para entender las voces anticuadas y el lenguaje sumamente elaborado que recrea maravillosamente el mundo colonial tenía que acudir al diccionario tantas veces como en mis (re)lecturas de Carpen-

¹ Deive publicó en 1979 *Las devastaciones, novela sobre las destrucciones que tuvieron lugar en el norte de Santo Domingo al inicio del siglo XVII*.

² Véase el apartado «El trujillato ¡Presente!» de mi artículo de próxima publicación en *Revolución y Cultura* «Algunas calas en la narrativa dominicana de la última década (1992/2002/3)».

³ En adelante sólo indico la página del libro de Deive.

tier. No sólo me refiero a los numerosos dominicanismos que me obligaron a consultar mi *Diccionario de dominicanismos* redactado por el mismo Deive, sino que tenía que buscar en las letras pequeñas del María Moliner para encontrar el significado de palabras tales como «almadraques» (cojines) (197). Uno de los personajes secundarios, la rumbosa soprano Angiolina Falconelli, me parecía una reencarnación de la inolvidable Mademoiselle Floridor. El día del ajusticiamiento del cabecilla negro Francisco Sopo que dirigió en 1795 una sublevación en el ingenio Boca Nigua de Ignacio de Oyarzábal (196-201) se asemeja a la ejecución de Mackandal, «El gran vuelo», el famoso fragmento ilustrativo de lo real maravilloso. En el marco de este breve artículo intentaré corroborar estas primeras impresiones de un diálogo inconsciente con *El reino de este mundo*⁴. Como fondo de mis observaciones tendré en mente las características de la nueva novela histórica tales como han sido descritas por Menton quien designó *El reino de este mundo* como una de las primeras novelas que podrían pertenecer a este subgénero.

En su novela Deive recrea el período complicadísimo de 1790 a 1801 en la isla⁵, con especial énfasis en los acontecimientos ocurridos entre 1791 y 1793 que ocupan los diez primeros capítulos. Como en el caso de Carpentier he deducido estas fechas de alusiones, por ejemplo, la extradición por los españoles de Ogé y Chavannes en el primer capítulo (finales de 1790) y la entrada de Toussaint en Santo Domingo (el 26 de enero de 1801) en el último capítulo (XIII). De esta manera Deive abarca el período en que la parte española estaba implicada totalmente en los tejemanejes de la isla. Pienso en su ya mencionado papel respecto a los rebeldes mulatos Ogé y Chavannes, en la ocupación española de parte de Saint-Domingue de 1793 a 1795 con la ayuda de Biassou, Jean-François y Toussaint Louverture y en la posterior cesión de la parte oriental a los franceses, aunque continúa la administración española de 1795 a 1801. Las dos partes de la isla se encontraban en

⁴ Después de leer mi artículo Carlos Esteban Deive me comunicó: «La comparación que usted hace entre mi novela y *El reino de este mundo* de Carpentier me ha sorprendido sobremedida. En ningún momento, durante el transcurso de mi redacción, tuve en cuenta la obra del excelente escritor cubano. (...). Aun así, pienso que en todo escritor subyacen las influencias de las lecturas de otros novelistas, y es muy posible, no me atrevo a negarlo, que en «Viento negro» Carpentier esté presente de manera inconsciente» (fax: 26 de agosto de 2003). Quisiera agradecer a Carlos Esteban Deive su amabilidad y su eficacia al contestar de manera atinada mis numerosas preguntas.

⁵ El período evocado viene a coincidir con la presencia de uno de los personajes que da cierta cohesión a los acontecimientos descritos. Me refiero a Don Joaquín García y Moreno, gobernador de Santo Domingo de 1788 a 1801.

aquel entonces en una especie de convivencia forzada muy extraña. Carpentier abarca un lapso de tiempo más amplio, de 1750 a 1830, unos ochenta años que corresponderían con la vida de Ti Noel. Da saltos en el tiempo escogiendo cuatro núcleos que más bien atañen a la parte occidental de la isla: el levantamiento negro bajo Mackandal (poco antes de 1757), las guerras de la Independencia (alrededor del cambio de siglo); el reinado de Henri Christophe (1811-1820); el gobierno de los mulatos (después de 1825). A diferencia de Carpentier que se interesó por la parte francesa de Saint-Domingue (Le Cap y la Llanura Central) combinado con el inevitable allá europeo («La noche de las estatuas») y algunas digresiones espaciales hacia Cuba y la isla Tortuga («Santiago de Cuba» «San Trastorno»), Deive ubica los diferentes capítulos en lugares de las dos partes de la isla, con un predominio de la parte española. Sólo integra ecos de lo que pasa en las metrópolis, pero no hace viajar a sus personajes a Europa como lo hace Carpentier.

En *El reino de este mundo* Carpentier teje su narración alrededor de un subalterno ficticio, Ti Noel, representante de la raza negra. Salen a la escena también varios personajes históricos, como Henri Christophe o el ya mencionado Lenormand de Mézy. Deive no elabora la intriga a partir de un protagonista, sino que presenta una galería de personajes. Una serie de figuras muchas veces con base histórica aparecen en los capítulos como elementos de cohesión relativa. Por ejemplo, el obispo Fernando Portillo y Torres (1728-1803) que residió en Santo Domingo de 1789 a 1798 junto con el gobernador Don Joaquín García y Moreno, son centrales en el primer capítulo «Dimes y diretes» sobre el caos moral, religioso y político que reina en Santo Domingo. Ignacio de Olarzabal, el ficticio dueño del ingenio de Boca Nigua, desempeña un papel importante en varios capítulos (II, VII, XI).

Carpentier insiste en la «documentación extremadamente rigurosa» y el «minucioso cotejo de fechas y de cronologías» en el prólogo de *El reino de este mundo* (Carpentier 1991: 17; 18). Carlos Esteban Deive me confirmó que hizo amplio uso de sus lecturas de muchísimas fuentes históricas y literarias sobre y de la época. La manifiesta base histórica en ambos autores no impide que hayan efectuado una selección de los hechos evocados y se hayan tomado libertades con la historia. Estudiosas como Speratti-Piñero o Smith se remontaron a las múltiples fuentes usadas por Carpentier y detectaron más de una incorrección histórica y anacronismos, fruto de unos propósitos ficcionales hasta ideológicos en el caso de Carpentier. Por poner un ejemplo muy co-

mentado, Carpentier silencia por completo al católico Toussaint Louverture, poco acorde con «la interpretación colectivista o marxista de la historia» (Smith 1984: 276) y no representativo de la tesis carpenteriana de la influencia del vodú en la Revolución negra. La figura de Toussaint es algo menos escamoteada en Deive. Toussaint aparece mencionado en varias ocasiones en un plano secundario y sólo al final cobra protagonismo, porque cierra el relato («Louverture entra en Santo Domingo»)⁶.

A diferencia de Carpentier que describe la gesta del colectivo de los negros, Deive nos muestra más bien al hombre, ya sea negro, blanco o mulato, en sus debilidades, su anhelo de poder y su desorientación. Revela la situación ambigua de alianzas y de oposiciones entre los diferentes grupos de interés que pugnan por obtener o preservar el poder. Describe el desastre o en buen dominicano el «Desmandingue», título del capítulo XII, a partir de las percepciones de individuos. Así se detiene con lujo de detalles en los achaques y las «desviaciones» de cada uno de los tres comisarios civiles de Saint Domingue: Sonthanax, Polvérel y Aillaud. Le lleva a la siguiente conclusión: «Un sátrapa, un inválido y un perdulario capitaneaban la colonia» (150)⁷. En esa época sumamente conflictiva los personajes no sabían qué doctrinas seguir, qué leyes respetar o a qué dios(es) atenerse. De ahí que la única manera de sobrevivir sea adoptar una actitud que roza con lo picaresco, como advierte Andrés Mateo en su comentario sobre el libro: «(...) son pícaros sin remedios, en el rejuego de la sobrevivencia, la hipocresía y la simulación que la vida colonial imponía» (2003). Deive llega a describir a los personajes de una manera muy plástica e indaga en sus cavilaciones. Hasta diría que son mucho más de carne y hueso que los personajes carpenterianos, que más bien se acercan a símbolos y expresan ideas. Así explico el énfasis en lo más cotidiano, por ejemplo, en las continuas referencias culinarias. El sexto capítulo «Una cena a todo trapo» describe minuciosamente una ficticia fiesta navideña de los rebeldes negros encabezados por el vanidoso Jean-François y Biassou el

⁶ *El papel de Toussaint es difícil de evaluar. Este controvertido personaje ha sido objeto de numerosos estudios y libros ficticios muy contradictorios como, por ejemplo, la aproximación marxista por C.L.R. James o el libro anti-Toussaint de Pluchon.*

⁷ *Los tres comisarios franceses llegaron a Saint Domingue el 17 de septiembre de 1792, y Aillaud ya se fue en noviembre a Francia (Pluchon 1989: 600). El capítulo se sitúa en 1793, puesto que se menciona el pacto entre los españoles y los negros bajo el liderazgo de Biassou y Jean-François. Como ya he dicho, estas libertades con la cronología no desvirtúan la fuerza de la narración, más bien subrayan que es ficción.*

24 de diciembre de 1792 en Ouanaminthe. Y son verdaderas delicias las remisiones a la (estereotipada) afición al chocolate del obispo Fernando Portillo y Torres o a la gula del gobernador Don Joaquín García y Moreno de «vientre tripudo y adiposo, fruto de su glotonería calaguritana» (135). Como expliqué de manera detallada en mi libro *El festín de Alejo Carpentier. Una lectura culinario-intertextual* el escritor cubano recurre al contexto culinario de manera muy comedida. Las contadas evocaciones gastronómicas suelen responder a otros propósitos (rituales, sociales, geográficos, ...) que la caracterización del personaje.

Carpentier propone una visión desde abajo al conceder el protagonismo al negro Ti Noel. Carlos Esteban Deive más bien observa a los que representan o detienen el poder. Aborda las hazañas de los líderes blancos, mulatos y negros con más escepticismo. En el ya mencionado capítulo «Una cena a todo trapo» ridiculiza, por ejemplo, la afición a la ropa lujosa de Biassou y Jean-François. Aunque *El reino de este mundo* no carece de situaciones humorísticas (pensemos en la declamación de Mademoiselle Floridor ante los negros), en Deive el humor aligera constantemente la gravedad de las cuestiones debatidas. El tono de la obra se acerca más al Carpentier de *El recurso del método* o de *El arpa y la sombra*. Cuando Sor Eufrosina de la Perpetua Consolación adhiere al Culto Teodóxico Universal de un tal cura Quiñones, su nombre cambia nada menos que en Sor Transfiguración des Citoyens. Una proclamación apócrifa de los líderes negros Biassou et Jean-François en la que se reivindica la libertad para todos, define los derechos de los negros de la siguiente manera: «A partir de este preciso instante, así como en lo sucesivo y porvenir, quedan abolidos por denigrantes, falaces y racistas, así como por contrarios a los derechos del hombre, la magia negra, la negra sombra, el vómito negro, la merienda de negros, el negro de la uña, trabajar como un negro y el negro detrás de la oreja» (98). Esta enumeración me recuerda la confiscación de libros rojos para combatir el comunismo en *El recurso del método*, entre los cuales figuran desde *El rojo y el negro* de Stendhal hasta *Caperucita roja*. En la descripción de la noche del bosque del caimán (66-68) entra más comicidad, aunque se mantiene algo la solemnidad cósmica de la matanza del cerdo bajo truenos y relámpagos también presente en Carpentier. Al escuchar una canción alegre al inicio de la reunión, los esclavos reunidos se preguntan: «¿Qué clase de broma era esa? ¿Habían ido al bosque en una noche tan desapacible, exponiéndose a un severo castigo de sus amos, sólo para asistir a un fandango? ¿O se trataba de una encerrona? Los blancos eran demasiado taimados» (67). También